

## PRESENTACIÓN

JOSÉ IGNACIO MURILLO  
*Universidad de Navarra*

Con este tomo IV se cierra el *Curso de teoría del conocimiento*, que Polo comenzó a publicar en 1984 a partir de las lecciones de la asignatura de *Teoría del conocimiento* dictadas durante varios años en la Universidad de Navarra.

Una característica particular del tomo IV dentro del *Curso* es que con él no sólo se concluye la exposición de las operaciones intelectuales humanas, sino que se da también cumplimiento a la segunda de las cuatro empresas en que se traducía el abandono del límite mental según los últimos párrafos de *El acceso al ser*: «Eliminar el haber de aquello que el haber nos da, para realizar plenamente la devolución. Este es el tema de la *esencia extramental*»<sup>1</sup>. Si bien el plan inicial parecía exigir una obra dedicada a cada una de las cuatro dimensiones de dicho abandono, Polo llegó a la conclusión de que resultaba adecuado desarrollar esta segunda dimensión al hilo del estudio de las operaciones mentales con que se lleva a cabo.

Polo comenzó a trabajar en los temas de este tomo años antes. Encontramos una exposición temprana de éstos en *El acceso al ser*; unos años después los retomaba en su artículo «La cuestión de la esencia extramental»<sup>2</sup> y en su *Curso de psicología general* (2009)<sup>3</sup>. Pero cobraron más importancia a finales de los

<sup>1</sup> Leonardo POLO, *El acceso al ser, Obras completas*, vol. II, Eunsa, Pamplona, 2015, p. 295.

<sup>2</sup> Leonardo POLO, «La cuestión de la esencia extramental», *Anuario Filosófico*, 1971 (4), pp. 275-308; publicado en *Escritos menores 1951-1990, Obras completas*, vol. IX, Eunsa, Pamplona, 2017, pp. 69-95.

<sup>3</sup> Leonardo POLO, *Curso de psicología general*, Eunsa, Pamplona, <sup>2</sup>2010.

años ochenta, cuando se preocupaba por explicarlos en el contexto de la redacción del *Curso*. Así, por ejemplo, el curso 1988-89 se ocupó extensamente de explicar la causalidad predicamental, uno de los temas centrales de este tomo, en la asignatura de *Teoría del conocimiento* y, en esos años, dictó también algunos cursos de doctorado dedicados a este asunto, que han sido recogidos en el volumen *El conocimiento del universo físico*<sup>4</sup>, a saber, «El orden predicamental» (1988), «El conocimiento racional de la realidad» (1992) y «El logos predicamental» (1995). En dicho libro se recoge también el artículo «Inactualidad y potencialidad de lo físico»<sup>5</sup>, cuya edición es contemporánea con la del curso. En calidad de alumno interno recuerdo haber trabajado con algunos de los textos que componen el volumen a finales de los años ochenta.

La propuesta de Polo ha sido objeto de diversas investigaciones. Así, por ejemplo, Jorge Mario Posada, durante la redacción del tomo IV del curso, en la que colaboró con el autor, elaboró su libro *La física de causas en Leonardo Polo*<sup>6</sup>. Claudia Vanney redactó su tesis doctoral sobre el conocimiento físico y su relación con la física matemática, que publicó en 2008 con el título *Principios reales y conocimiento matemático. La propuesta epistemológica de Leonardo Polo*<sup>7</sup>. Más recientemente Juan A. García González editó un conjunto de estudios sobre el conocimiento de lo físico según Leonardo Polo<sup>8</sup>.

#### *Algunas dificultades del libro*

La recepción de esta obra no ha carecido de dificultades. No es extraño, pues se trata de uno de los textos más arduos y exigentes del autor. Es esto algo de lo que él era bien consciente, pues, en su opinión, el conocimiento intelectual de la realidad física tal como esta se da –como *ocurre*, diría Polo– implica para la inteligencia un despojo. Dicho en otras palabras, la realidad física no es difícil de

<sup>4</sup> Leonardo POLO, *El conocimiento del universo físico, Obras completas*, vol. XX, Eunsa, Pamplona, 2015.

<sup>5</sup> Leonardo POLO, «Inactualidad y potencialidad de lo físico», *Contrastes*, 1996 (vol. 1), pp. 241-263 [Nota del Editor: publicado en *El conocimiento del universo físico, Obras completas*, vol. XX, Eunsa, Pamplona, 2015, pp. 395-416].

<sup>6</sup> Jorge Mario POSADA, *La física de causas en Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 1996.

<sup>7</sup> Claudia VANNEY, *Principios reales y conocimiento matemático. La propuesta epistemológica de Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2008.

<sup>8</sup> Juan A. GARCÍA GONZÁLEZ (ed.), *El conocimiento de lo físico según Leonardo Polo*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2011.

entender porque sea superior a la mente humana sino porque es inferior y, en consecuencia, menos inteligible que ésta.

A esta dificultad se añade lo extemporáneo del proyecto que en él se acomete: el de llevar a cabo una exégesis heurística de la física de Aristóteles. Llegados a este punto, algún lector contemporáneo puede sentirse incluso indignado. ¿Cómo podemos negar que nuestro conocimiento del universo material es inmensamente mayor que el que poseía el Estagirita? ¿No ha sido descartada, de una vez por todas, la física aristotélica en favor de la exitosa ciencia moderna, que parece haberse edificado precisamente sobre el rechazo del método y las tesis aristotélicas? No faltaría motivo para esta indignación pues, en efecto, Polo considera que la verdadera física, es decir, el conocimiento de la realidad física en su sentido más propio, se encuentra en la línea de lo intentado por Aristóteles, a pesar de las limitaciones con que en él se encuentra. Para Polo, las limitaciones de la física aristotélica no responden solo a deficiencias empíricas, sino también teóricas, que son las que busca rectificar con el método del abandono del límite mental.

Esta situación de nuestro conocimiento de lo físico es una de las razones que explica la dificultad de la empresa que Polo acomete y es la dificultad intrínseca del tema la que obliga a que en este volumen nos encontremos ante uno de los ejercicios metódicos más arduamente sostenidos y más exhaustivos del autor. Quizá otras dimensiones del abandono del límite mental, que acceden a temáticas más inteligibles y cercanas, pueden permitir una exposición más intuitiva. Aquí, sin embargo, lo iluminado parece obligar a una torsión de la mirada, una vuelta, que es quizá una forma posible de caracterizar esa devolución a la que se refiere en su propuesta programática. En realidad, se trata de una renuncia a nuestro modo habitual de mirar la naturaleza –que es una forma de humanizarla, es decir, de incluirla en nuestro mundo de cosas y objetos– para conocerla tal como es en sí misma. En efecto, tendemos a entender lo que nos rodea como un conjunto de cosas que poseen propiedades o eficacia; pero, cuando intentamos entender la naturaleza, nos encontramos que de este modo los seres materiales se aíslan, se paralizan y se tornan opacos. La devolución del haber nos ofrece, en cambio, un mundo causal, interconectado y en movimiento –el *regnum distinctionis et distinctionis causarum*–, en el que se disuelven las aporías a las que conduce un tratamiento teórico superficial y que vuelve patente su dependencia de los primeros principios y su sentido metafísico. A fin de

cuentas, lo que Polo propone es un modo de convertir la naturaleza en una vía de conocimiento de Dios, que es «atracción y acicate decisivo del saber»<sup>9</sup>, un camino que resulta sumamente problemático en las extrapolaciones apresuradas de los modelos de la física matemática o de la biología.

Una peculiaridad de la dimensión del abandono del límite mental que aquí se trata es que en ella el abandono resulta progresivo. Esto matiza una posible interpretación demasiado drástica del método. El abandono tiene lugar en la medida en que se ilumina la realidad extramental sin objetivarla, pero esto se lleva a cabo en diversas fases operativas –el concepto, el juicio y la fundamentación– que son precedidas por diversos hábitos: el abstractivo, que es la manifestación articulante de la operación de abstraer; el conceptual y el de ciencia. Precisamente en la última operación, que capta el fundamento, la objetivación y la explicitación se encuentran muy próximas, y deja paso, ahora sí, al hábito innato de los primeros principios.

#### *Algunos logros*

Si tuviéramos que señalar algunos de los logros de Polo en este volumen, quizá deberíamos comenzar, como señalábamos, por la rehabilitación y continuación de la física aristotélica, que aparece como claramente distinta de la física matemática actual. Pero Polo no se propone en modo alguno enfrentarlas. Se trata de dos modos de estudiar lo físico que, según el método de la teoría del conocimiento, deben ser distinguidos y comparados desde el estudio de las diversas operaciones con que se formulan.

Polo sostiene que el conocimiento racional es un conocimiento de principios causales que se distinguen y que causan *ad invicem*, es decir, entre sí. Se trata, como hemos dicho, de un conocimiento no objetivante. Pero esto no excluye que permita obtener nuevas objetivaciones inaccesibles a la abstracción o a las operaciones generalizantes que la siguen, que son estudiadas con detalle en el tomo III de este curso. Las explicitaciones son pugnas entre la presencia y los principios reales que se compensan en diversos logros objetivos: el universal, la proposición y la base. Pero además, la inteligencia puede unificar los objetos de la razón y de la generalización, y obtiene de este modo los objetos de la matemá-

<sup>9</sup> L. POLO, *El acceso al ser*, p. 295.

tica. De este modo Polo clarifica el estatuto intelectual de las matemáticas y de las ciencias que se apoyan en ellas.

Otro logro evidente del curso consiste en ofrecer una renovada comprensión no solo de la causalidad, sino de cada una de las causas, que causan de modo distinto en las diversas concausalidades. De este modo, descubrimos que no existe una única descripción, por ejemplo, de la causa formal (la unicidad, recordémoslo, es para Polo el objeto de la presencia mental), sino que ésta es causa diversamente cuando causa respecto de la sola causa material y cuando lo hace en conjunción con la causa eficiente.

De algún modo este libro puede ser considerado como una introducción a *El ser I*<sup>10</sup>. Al final del texto se remite a él y se propone una reedición corregida del libro como alternativa a repetir sus contenidos<sup>11</sup>. Con esto queda claro que el tomo IV abre el camino de *El ser I*. «La segunda dimensión del abandono del límite mental cede el paso a la primera»<sup>12</sup>.

No obstante, el tomo IV contiene también importantes virtualidades para la antropología y, de hecho, sus temas son retomados en el tomo II de la *Antropología trascendental* a la hora de entender el cuerpo humano. De este modo, queda también claro que no se puede aislar lo alcanzado en las diversas dimensiones del abandono del límite mental.

El hecho de que el libro acabe con una historia de la ontología y del lugar del abandono del límite mental en ella recuerda la advertencia que desde el principio nos hacía el autor: además de ofrecer un curso de teoría del conocimiento la obra que con este libro concluye tiene una función propedéutica respecto de la propuesta metódica del autor.

#### *Esta edición*

El tomo IV fue publicado inicialmente en dos partes: la primera, que recogía hasta la lección tercera incluida en 1994, y la segunda, que recogía desde la cuarta en adelante, en 1996. La primera edición conjunta se llevó a cabo en 2004 y fue revisada por Santiago Collado, como se hacía constar en su Prólogo. La

<sup>10</sup> Leonardo POLO, *El conocimiento del universo físico, Obras completas*, vol. XX, Eunsa, Pamplona, 2015.

<sup>11</sup> De esta edición del *Curso de teoría del conocimiento*, vol. IV, nota 13, p. 686.

<sup>12</sup> De esta edición del *Curso de teoría del conocimiento*, vol. IV, p. 696.

Introducción de esta segunda edición recoge sin cambios la primera, aunque, lógicamente, suprime la explicación de las razones editoriales que le han obligado a dividirlo en dos partes y añade un breve párrafo de agradecimiento a quienes llevaron a cabo la revisión y composición del texto.

La presente edición recoge el texto de la segunda con algunas correcciones de errores. Así, por ejemplo, ha sido preciso decidir dónde cerrar algunos de los paréntesis abiertos por el autor. En algunos casos resultaba más claro que en otros; de todos modos, no parece que estas decisiones alteren el sentido del texto y tienden más bien a simplificarlo. Algunos errores se encontraban en el texto de varios de los gráficos de la segunda edición y ha sido preciso restituir el texto de la primera. Algo que puede no ser más que una curiosidad es que se ha decidido conservar el signo de interrogación entre paréntesis que aparecía en algunos lugares del texto desde la primera edición. Al lector corresponde decidir si tienen o no sentido. En diversos lugares del libro se citan pasajes de otras obras del autor. En este caso, hemos actualizado las citas para que, en lo posible, concuerden con el texto de las de las Obras Completas.